



Atarraya

Nuestras Historias

Revista

Número 6, noviembre-diciembre de 2020



Crédito de imagen:

Objetos en el espacio

Arturo **Souto**

Dibujo Pastel, ca. 1960. Colección particular. DR ©

ATARRAYA. Nuestras historias, es una publicación bimestral editada por Atarraya. Historia Política y Social Iberoamericana, con domicilio virtual en: <https://atarrayahistoria.com> y <https://blogatarraya.com>, y correo electrónico: atarraya3@gmail.com.
Editoras responsables: Alicia Salmerón y Fausta Gantús.

Todas las obras visuales y escritas que se incluyen en este número fueron publicadas originalmente en el Blog Atarraya, en el periodo que aquí se consigna, con la debida autorización de sus creadoras/creadores, y se recuperan en este formato para su preservación, con fines divulgativos y sin afán de lucro.

Todas las obras escritas son sometidas a dictamen. El contenido de las colaboraciones visuales y escritas es responsabilidad de las/los autoras/es, creadoras/es que las suscriben, quienes dan fe de ser originales y propias y que han autorizado su publicación con fines divulgativos y sin afán de lucro. Todos los derechos de autoría y reproducción pertenecen a las y los autoras/es, creadoras/es.

Coordinación general

Fausta Gantús y Alicia Salmerón

Equipo Editorial

María Jesús Benites, Francisco Javier Delgado, Ivett García
Flores Gutiérrez, Matilde Souto Mantecón

Comunicación y envío de colaboraciones:
atarraya3@gmail.com

Presentación

La revista y el blog **Atarraya** constituyen espacios de diálogo y de divulgación de temas históricos y busca tender puentes y acercarse a otras disciplinas y formas de expresión de la cultura y el arte. Interesa hacerlo desde diversos ángulos y perspectivas, y a partir de una línea de comunicación directa entre investigadoras/es, profesoras/es, estudiantes y lectoras/es en general, reunidas/os por el común interés en saber más de historia y de otros asuntos. Este emprendimiento forma parte del proyecto que desde hace años aglutina a un nutrido grupo de investigadoras/es de diversas instituciones de México y de otros países: **Atarraya. Historia política y social iberoamericana.**

ALICIA SALMERÓN Y CECILIA NOREGA ELÍO
editoras

Pensar
la modernidad política
Propuestas desde
la nueva historia política

Antología

universitarios

Contenido del número 6

El descubrimiento del Estrecho de Magallanes
por María Jesús **Benites**

Historias de Juventud
por Rodrigo **Moreno** Elizondo

Esbozos acerca del sentido de la historia y su enseñanza
por Nidia Eli **Ochoa** Reyes

Los paisajes conmemorativos en las ciudades
por Danivia **Calderón** Martínez

Las guerras del Opio y el gran viaje de Lao Can
por Andrea **Torrealba**

Rurōni Kenshin y la historia de Japón
por Nayelli **Jacques**

Las tres Armadas en la historia de México
por Antonio **Campuzano** Rosales

Retóricas del campo artístico mexicano sobre lo que rompió 'La Ruptura'
por Lourdes **Roca**

Objetos en el espacio
Arturo **Souto**

Flauta y laud
Arturo **Souto**

La silla amarilla
Arturo **Souto**

Ederlezi, bienvenida primavera
por Aranda **Ortega**

El descubrimiento del Estrecho de Magallanes

por María Jesús Benites

El 20 de septiembre de 1519, Hernando de Magallanes (1480–1521) parte desde Sanlúcar de Barrameda con una flota de cinco navíos para encontrar el paso marítimo entre los dos océanos. La tripulación estaba constituida por más de doscientos cincuenta hombres, entre ellos Sebastián Elcano, quien viajaba como maestro de la nao Victoria, al mando de Juan de Mendoza. Si bien se ha perdido el diario de la travesía y muchos otros documentos, entre la tripulación se encontraba Antonio Pigafetta, uno de los dieciocho sobrevivientes, quien a su regreso a España en 1522 dejó testimonio de los acontecimientos en su Primer viaje en torno del globo diario en el que su autor refiere periódicamente los sucesos de la travesía y da cuenta de un proceso de representación del viajero como letrado.

Las biografías explicitan que Pigafetta era un estudioso de la geografía, la astronomía y un conocedor de los fenómenos celestes. Desde las motivaciones que lo impulsan a emprender la travesía se manifiesta ese afán de conocimiento: “supe que navegando por el Océano se veían cosas maravillosas y decidí asegurarme por mis propios ojos de la veracidad de todo lo que se contaba”. En su itinerario inicial, el relato se nutre de las descripciones de las costas del Brasil donde redunda la abundancia. Pero a medida que los barcos navegan hacia el sur, se suscitan acontecimientos desafortunados. El más dramático ocurre en bahía de San Julián, donde los capitanes y la tripulación se sublevan. El autor refiere, escatimando detalles, los crueles castigos que impuso Magallanes a los traidores como abandonar a su suerte al capitán Gaspar de Quesada, junto con un cura y otro cómplice, en las costas del extremo sur. Si bien Pigafetta orienta su escritura como si fuera un compendio sobre el reino natural en la descripción de los indígenas de las costas patagónicas se activan imágenes fantásticas y el gesto que domina el acto de escribir es del de la desmesura: “Durante dos meses no vimos alma viviente por aquella tierra; un día apareció de improviso en la playa un hombre de estatura gigantesca casi desnudo, que, bailando y cantando, se echaba arena en la cabeza”.

La presencia del indígena es asociada a la de un gigante, imagen del cuerpo en la que se conjugan los excesos y las deformidades. En Primer Viajes la indefinición del espacio geográfico la que motiva el surgimiento del elemento maravilloso y encantado. En tierras desiertas y yermas sobresalen elementos desbordantes que se contraponen a una naturaleza marcada por la carencia y en el contexto americano la existencia de gigantes implicaba un apartamiento de los parámetros y límites del ser humano en tanto creación divina.

Lo interesante es que esta representación de Primer viaje...es fundante y adquiere tal fuerza cultural que esta mirada sobre los indígenas será recreada en las relaciones de los

expedicionarios posteriores. La escritura captura la imagen del gigante y, de esta manera, se inicia un proceso de apropiación de la región bajo un nombre ajeno: Patagonia. Pigafetta realiza además observaciones sobre las diferencias idiomáticas de los pueblos que conoce, procura instruirse acerca de las costumbres de las comarcas que recorren y examina y apunta los cultivos de cada zona. La escritura es acompañada por el trazado del mapa. La materia textual del relato del Primer viaje nutre de las circunstancias vividas. El autor no escribe obligado por un mandato; su obra es el resultado de un libre ejercicio de la observación que le permite seguir un criterio selectivo de los hechos. De este modo, refiere con marcada crudeza la hambruna y las enfermedades que padecen producto del hacinamiento arriba de los barcos. Después de doce meses, en el transcurso de los cuales parte de la tripulación murió y se perdieron dos naves, la flota descubrió no sólo el paso que separaba y unía ambos mundos, sino también un océano al que denominaron Pacífico. Esta emblemática empresa que comanda Hernando de Magallanes y culmina Elcano no sólo ayuda a delinear los contornos incompletos de la cartografía de la época sino que, por sobre todo, encuentra el ansiado paso entre ambos océanos, esa herida que abre, separa y une al mismo tiempo el continente, punto estratégico que implicó durante el siglo XVI alejar los barcos del mundo conocido para protagonizar travesías selladas por la desventura.



Historias de Juventud

por Rodrigo Moreno Elizondo

I: La enseñanza de la Historia. Historias de Juventud

Hace tiempo impartí una charla para docentes de bachillerato en la cual problematicé el sentido de la enseñanza de la Historia para los jóvenes. La plática situaba la enseñanza de la Historia en el marco del papel que se atribuyó a la educación durante la reestructuración capitalista bajo el neoliberalismo y su orientación específica hacia el mercado laboral, según la nueva división internacional del trabajo y el papel asignado a México. Me pregunté sobre el sentido que tenía dicha labor pedagógica en el marco de la Reforma Integral de la Educación Media Superior (RIEMS). La reforma se implementó desde 2008 en los programas de estudio y reorientó la educación hacia un modelo por competencias con habilidades y valores dentro de la racionalidad económica para promover una mejor inserción en el mercado laboral y el incremento de la productividad del trabajo. Bajo ese prisma, materias como la filosofía, lógica y estética habían desaparecido de los contenidos, generando amplias protestas entre académicos y filósofos en una cruzada de defensa de las humanidades en la formación. La Historia no desapareció de los planes de estudio como para generar manifestaciones, pero la nueva orientación incidió en los contenidos y las propuestas de desarrollo, así como en la labor docente, conjuntándose con viejas tensiones.

Del proceso de análisis pude concluir que no existía una transformación radical de la propuesta educativa de la Historia, como parte de las ciencias sociales y humanísticas. Pervivía una enseñanza centrada en los bloques históricos y temáticos tradicionales con el desarrollo del Estado-Nación, desde arriba y desde las personalidades –políticos y presidentes–. Pese al reconocimiento declarativo de la vinculación de la historia con el presente, la multiculturalidad, la democracia y la formación de la ciudadanía, se esperaba desarrollar en el alumno una visión emprendedora para comprender los factores vinculados en la productividad y competitividad de una organización o bien la aplicación de principios y estrategias de administración y economía en su proyecto de vida. Es decir, se filtraban también elementos de la concepción de mundo regida por la eficiencia del mercado en la formación de competencias en ciencias sociales y humanísticas. Como contrapropuesta propugné por una enseñanza de la historia con objetos nuevos, tal como la nueva historia académica, estableciendo un vínculo entre investigación y enseñanza. Entonces invité a adecuar los contenidos a la realidad estudiantil, como ejercicio de reflexión sobre sí, de su pertenencia a una forma de vivir y ver el mundo: el ser jóvenes.

Propuse profundizar con los estudiantes acerca del significado de ser joven en el curso del tiempo y el papel desempeñado como protagonistas de procesos sociales y políticos bajo la consideración de que la definición de dicha etapa etaria no se restringía a un criterio de edad, sino a prácticas y consensos sociales e ideas circulantes aceptadas y

desafiadas constantemente. Para el efecto planteé recurrir a nuevas fuentes y procesos de aprendizaje entre docente-estudiante como investigadores de la historia de la juventud. La propuesta se sustentaba en la investigación que desarrollaba acerca de sus prácticas musicales y contraculturales en las décadas de 1970 y 1980 en las que se expresó la tensión entre la voluntad de control y la pulsión de rebeldía. En próximas entregas compartiré con algunas muestras de esas historias que pueden nutrir un programa como el propuesto.

II: La voluntad de control político. Historias de Juventud

En la época en la que impartí la charla de la que hablé en mi entrega anterior sobre la necesidad de articular la enseñanza de la historia con la historia de la juventud y su devenir como sujeto histórico mis pesquisas en el Archivo General de la Nación (AGN) acerca del control gubernamental sobre festivales musicales masivos me condujeron al Consejo Nacional de Recursos para la Atención de la Juventud (CREA). Éste desempeñó un papel relevante en la promoción de eventos musicales domesticados. Lo anterior me llevó a un conglomerado de papeles y a la siguiente conclusión: la pulsión de control político no se restringía a la actividad musical, sino que existía toda una política juvenil por parte de las instituciones gubernamentales en proceso de reconfiguración. El CREA había sido fundado en 1977 tras la desaparición del Instituto Nacional de la Juventud Mexicana (INJM o INJUVE), luego de casi tres décadas de promoción de espacios de participación juvenil e incorporación a la sociedad.

La creación de una institución dedicada a ellos respondía a la realidad del crecimiento demográfico del país, pues para 1950, cuando se creó el INJUVE, había en el país poco más de 9 millones de habitantes de entre 15 y 24 considerados como jóvenes. Así, en febrero de 1950 se fundó el INJUVE con el objetivo de incorporar a los jóvenes a la sociedad mexicana por medio de actividades culturales, cívicas, deportivas y extraescolares. Para entonces el gobierno tenía diversos mecanismos para integrar a diversas clases y sectores sociales como obreros, campesinos, sectores populares y mujeres en el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y sus organizaciones corporativas, pero también con su presencia y control de asociaciones estudiantiles y federaciones universitarias para extraer cuadros políticos. El INJUVE se sumó a los mecanismos anteriores y se convirtió en un espacio integración y de formación política para los jóvenes a través de sus actividades extracurriculares.

Lo anterior no representó un peligro mientras el gobierno y sus instituciones lograron mantener la aceptación, el consenso, de ese segmento y su integración social a lo largo de la década. Las cosas comenzaron a cambiar en la medida que se desarrolló un pensamiento crítico y se comenzaron a cuestionar las ideas dominantes desde la familia hasta el de la organización social y política. A ello contribuyeron el desarrollo de las movilizaciones sociales de ferrocarrileros y maestros de fines de la década, el triunfo de la Revolución cubana (1959), la introducción de formas de vida, de consumo y de creación ligadas a la música y las prácticas culturales a lo largo de la década de 1960,

pero también a la organización autónoma estudiantil y los movimientos impulsados en el país. El movimiento estudiantil-popular de 1968 fue parte de esas tendencias y generó nuevas formas de hacer política para los jóvenes. Estos procesos incidieron en el desborde de la política desarrollada por el INJUVE, lo que llevó al cuestionamiento de la institución. De tal modo, el CREA rechazó en su fundación la utilización de los jóvenes para fines políticos, adjudicando a este motivo la desaparición de su predecesor y pretendió orientarse prioritariamente a la formación juvenil para el trabajo, la orientación legal, el impulso del turismo y la recreación. Entre dichas actividades estaban la promoción de música juvenil. Con CREA o sin él, la política juvenil gubernamental conllevaba una tensión derivada de la politización de la juventud orientada a su integración a la sociedad y el desborde de rebeldía producido por el desarrollo de su conciencia social y política. Pero la rebeldía encontrada entre los archivos corresponde a otra parte de esta historia.

III: La rebeldía contracultural

Una historia de rebeldía juvenil frente a la pulsión de control la encontré en los festivales de música contracultural, como referí al comenzar estas entregas. La contracultura canalizó múltiples prácticas e identidades alternativas juveniles en las décadas de 1960 y 1970. Alcanzó un vehículo hacia las masas en el rock y los festivales musicales. A ello contribuyó el desarrollo de una red de producción, distribución y consumo de la música como mercancía que facilitó su reproducción y escucha ampliada. La represión gubernamental a la disidencia política y a la contracultura acercó ambos fenómenos en festivales musicales como Avándaro y Monterrey en 1971, canalizando una parte del descontento posterior al movimiento estudiantil-popular de 1968. De ahí que en lo sucesivo el gobierno decidió intentar cooptar, luego controlar y finalmente prohibir cualquier actividad como ésta. La historia de hoy se escabulló en una pequeña grieta entre esa voluntad general de control y el mecanismo que constituía el INJUVE.

En 1974 personal directivo del INJUVE en Puebla organizó un festival musical de rock en las orillas del lago de Valsequillo. Faustino Óscar Vázquez Jiménez, presidente de la institución en la localidad, solicitó permiso a las autoridades poblanas y municipales de San Juan Tzicatlacoyan, pero ante el rechazo buscó solución en el Distrito Federal. Ante una nueva negativa recurrió a un amparo y con él promovió la propaganda por radio y televisión, la logística con más funcionarios locales y alcanzó una venta de 25 000 boletos para el 14 y 15 de septiembre. Las intermediaciones constituían un amplio espacio ideal para prácticas contraculturales como el naturismo, la meditación, yoga, el nudismo, el consumo ritual y no ritual de drogas e incluso para la protesta encubierta.

Al enterarse del festival diversos niveles de gobierno desarticulaban el evento. Detuvieron a los comisionados de logística para la energía eléctrica mientras la transportaban antes de encontrarse con Abel Cerón San Nicolás, dirigente estatal del INJUVE, y Juan Gómez Solís, presidente del Comité Ejecutivo Estatal del INJUVE. Los detenidos fueron Javier Palacios Salas, presidente de la Comisión Nacional de Acción Política del Consejo Nacional Directivo del INJUVE, Antonio Cabrera Ramírez, Alberto

González Cejudo y Daniel Velasco Pérez. Además, el día del evento la policía desalojó a los asistentes que ya estaban instalados en el lago, detuvo 27 camiones que transportaban a cientos de jóvenes desde la Ciudad de México y bloqueó el ingreso de más camiones. Aquellos jóvenes que se resistieron y permanecieron en el sitio fueron remitidos a la cárcel municipal, para luego ser liberados y otros enviados de vuelta a la capital del país. Los que lograron librar la represión retornaron hacia la ciudad de Puebla en pequeñas caravanas a lo largo de la carretera.

La investigación identificó a los promotores como dirigentes del INJUVE local. Pero lo anterior no los eximió de responsabilidad pues, con excepción de Daniel Velasco Pérez, fueron consignados acusados del delito de fraude e investigados por delitos contra la salud utilizando las drogas decomisadas a los asistentes del evento. El castigo recibido por los organizadores dio cuenta de los temores respecto de las reuniones juveniles multitudinarias y politizadas y de las manifestaciones contraculturales diversas propias de la identidad juvenil de la época. También evidenció los desbordes de los funcionarios de la propia institución que debían coadyuvar al control juvenil y en la práctica contribuían a su rebeldía contracultural. Éste no fue el único caso de autonomía juvenil frente a las estructuras e instituciones de control vigentes.

IV: Desborde de autonomía política juvenil

Decíamos en una entrada anterior que el INJUVE promovió procesos de politización de la juventud bajo el objetivo de integrarlos al sistema de consenso y dominio del gobierno desde mediados de siglo. Dicha formación no siempre se tradujo en una adhesión acrítica y una asunción de los postulados institucionales y gubernamentales.

Muchos jóvenes utilizaron el cobijo institucional para su desarrollo y organización política, alcanzando un importante grado de diversificación, siendo incluso disputadas por la izquierda comunista, como sucedía con otros ámbitos de disputa en las universidades. La conjunción de esos fenómenos se tradujo en la erección de los jóvenes como actores políticos en exigencia de interlocución igualitaria en el periodo posterior a 1968 y la agitación sociopolítica de la década de 1970 con la protesta pública. Hoy exploramos parte de esa historia.

El INJUVE había promovido la politización juvenil y su organización, incluso de la izquierda. A principios de 1976 varias organizaciones juveniles aprovecharon sus instalaciones para promover un Comité Juvenil Mexicano de Solidaridad Antiimperialista y de Lucha por la Paz, la Democracia y la Independencia de los Pueblos. Entre otras, estas fueron la Juventud Popular Socialista (JPS) la Juventud del Partido Comunista Mexicano (JPCM), de la Tribuna de la Juventud, el Movimiento Nacional de la Juventud Revolucionaria (MNJR), la Confederación Nacional Técnica (CNT), la Confederación Nacional de Jóvenes Democráticos (CNJD) y Vanguardia Juvenil Agrarista. Dicho comité refrendaba su rechazo al golpe de Estado en Chile de 1973, así como la continuidad de la lucha común contra la dominación del imperialismo en América Latina.

No obstante, en febrero de 1977 el INJUVE llevó a cabo la Primera Reunión de Políticas del Estado mexicano hacia la Juventud. En ella participaron diversas organizaciones como el MNJR, la JPCM, la JPS, la CNT, la CNJD, la Federación de Estudiantes de Guadalajara, la Asociación Católica de Jóvenes Mexicanos, la Confederación de Jóvenes Mexicanos, el Frente Estudiantil Mexicano, la Juventud del Partido Acción Social y los Jóvenes Revolucionarios. Pero la reunión tomó un rumbo distinto al proyectado con las organizaciones planteando sus reivindicaciones: diálogo entre Estado y juventud, la implantación de servicio social voluntario, gratuidad y obligatoriedad de la educación secundaria y de libros de educación básica y superior, voto en el Consejo Nacional de Radiodifusión, una educación no sólo para la producción sino promotora del espíritu crítico, así como la promoción de actividades diversas sin condicionarlas a la afiliación a algún partido político alguno, lo que aludía primordialmente al partido en el gobierno.

La politización llegó a cuestionar el orden político vigente. En marzo de 1978 se realizó el Congreso Interestatal de la Juventud en Guadalajara a fin de agrupar a diversos jóvenes en el país para constituir el Movimiento de Acción Juvenil bajo el objetivo de dirigir a la juventud de todas las clases sociales del país retomando los postulados esenciales de la revolución mexicana. Además de recuperar las reivindicaciones de los diversos sectores del país planteaba luchar por establecer una "auténtica democracia popular" y resolver los problemas económicos del país. Ello implicaba discutir el sistema de partidos políticos, la reciente reforma presidencial, la crítica del gobierno, el endeudamiento público, la corrupción administrativa y los modos de combatirla.

Pronto el gobierno buscara modificar la política juvenil y retomar el control.

V: Nuevos rostros, viejas problemáticas y reconfiguración institucional

Las muestras de desborde político del INJUVE alimentaron paulatinamente medidas encaminadas a su despolitización y a la recuperación como mecanismo integrador de la juventud. Aunque en septiembre de 1976 se anunció que el INJUVE no desaparecería, la designación de Silvia Hernández, como directora a fines de año anunció los rumbos de la nueva política. La nueva dirección rechazó la utilización política de los afiliados distinguiendo entre adoctrinamiento y politización. A esta última la consideraba necesaria para volver a los jóvenes participativos y críticos para afrontar los problemas sociales.

Pero la nueva dirección enfrentó la crítica de la juventud politizada a los vicios del pasado que salieron a flote a propósito de los responsables de las delegaciones estatales contra empleados y alumnos. A principios de mayo de 1977 jóvenes de la Escuela Normal y de la Preparatoria del Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, integrantes del INJUVE local, rechazaron una nueva designación de dirigente local por las represalias contra el alumnado, logrando posponer la designación hasta la conclusión de una investigación. Del mismo modo, en octubre de dicho año jóvenes de Tabasco se

solidarizaron con la lucha salarial de trabajadores de un local de Tabasco, tomando las instalaciones y colocando una bandera rojinegra bajo la demanda de destitución del dirigente de la Casa de la Juventud. Tras varios días y discusiones los manifestantes también lograron sus demandas. La labor de politización y cobijo organizativo el INJUVE se volvió contraproducente en la medida que la juventud subvirtió y cuestionó a la institución, sus mecanismos y criticó sus vicios.

Así comenzó una política de reorientación de los programas que priorizó el adiestramiento en oficios, artes, carreras profesionales, mundo del trabajo, derechos y obligaciones y servicios turísticos que prefiguró la desarrollada ampliamente por la nueva institución que sustituyó al INJUVE. Dicha reorientación se hizo realidad en el marco de la reforma política que buscó integrar al amplio espectro de oposición de izquierda. A mediados de 1977 el INJUVE convocó a algunas organizaciones con representantes de enseñanza media superior a discutir la manera de integrar la participación política de los jóvenes en el marco de la reforma política. En menos de cuatro meses se confirmó la desaparición del instituto y la transformación de la política juvenil para dejar de ser recreativa y política en aras de adquirir un carácter orientado hacia capacitación laboral, empleo, educación, deporte y salud para integrar a la población juvenil menor de 25 años.

El resultado fue la creación del Consejo de Recursos para la Atención de la Juventud (CREA) en noviembre de 1977, con la acción conjunta de diversas instituciones. Con el CREA se relanzó un proceso de recomposición del consenso y de la dominación entre dicho segmento poblacional. Se pretendía desaparecer la política independiente con otra política, pero aquella seguía ahí. Pero revisar esa historia va más allá de los apuntes compartidos en estas entregas. Se vuelven parte de las tareas de la reconstrucción y estudio de esa historia de la juventud a la que invité a mi audiencia hace algunos años y a la que los invité como lectores en esta ocasión.





Flauta y laud

Arturo Souto

Acuarela, ca. 1960.

Colección particular.

DR ©

Arturo Souto

Feijoo, nació en Pontevedra, España, el 4 de julio de 1902, y murió en la Ciudad de México el 3 de julio de 1964. Se inició en la pintura con su padre, Alfredo Souto Cuero, juez y a su vez un excelente pintor. Por la carrera de su padre, en su juventud vivió en distintos lugares: Oviedo, Zaragoza, Lugo, A Coruña y Sevilla, donde comienza estudios en

la Escuela Industrial de

Artes y Oficios y de Bellas Artes. Más adelante, a instancias de su padre, estudia arquitectura y después de nuevo arte en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando en Madrid. Su primera exposición individual se realizó en Madrid en el año de 1925. En 1926 viaja a París y su vida transcurrirá entre esa ciudad, Madrid y los veranos en Galicia. Realiza varias exposiciones en España y llega a Copenhague y Berlín. En 1934 obtiene el premio de Roma y se traslada con toda su familia a la ciudad italiana, en la que residirán hasta 1936. Ese año vuelven a España para pasar el verano y los sorprende

en julio el golpe fascista que desembocará en la guerra civil. Souto, convencido republicano, participa activamente en la propaganda del gobierno legítimo español con dibujos y carteles. En 1937 asiste al congreso internacional de escritores que se celebra en Valencia y expone en la Internacional de París. En 1938 expone en Bruselas y en 1939, al final de la guerra, Souto y su familia parten al exilio desde Valencia. Su primera escala en América será La Habana y después Nueva York. En 1942, por invitación de Jaime Torres Bodet, se trasladan a México, país que sería su residencia hasta 1962, cuando vuelve a España.

Dos años después regresa a México a ver su familia y allí lo sorprende la muerte al poco de llegar.

**La silla
amarilla**
Arturo Souto

Acuarela,
1964. Colección
particular. DR ©



Esbozos acerca del sentido de la historia y su enseñanza

por Nidia Eli Ochoa Reyes

Hanna Arendt afirma que entre el cúmulo de acontecimientos sucedidos en el universo, los actos realizados por los seres humanos pueden concebirse como un "milagro". Sin caer en un antropocentrismo banal, la aseveración se sustenta en el hecho de que somos los únicos autores conocidos de las obras humanas realizadas. A diferencia de los procesos causales de la naturaleza, de los cuales no podemos dar cuenta del autor, cada uno de nosotros, al nacer, comienza una cadena de acontecimientos, nueva, impredecible y distinta de las demás, que pasará a formar parte la historia humana, es decir, del conjunto de acontecimientos creados y pensados por los seres humanos.

Estos acontecimientos, dispuestos en memorias, en narraciones transmitidas entre generaciones, quedan sujetos a procesos de interpretación incluso desde el momento mismo de su aparición, pues quien narra el hecho sucedido, aun cuando se trate del autor del mismo, comprende de manera particular, situado temporal y culturalmente, lo vivido. Después de allí, las narraciones en torno a las interpretaciones se convierten en nuevas interpretaciones que finalmente conformarán el saber acerca de los hechos del pasado, de nosotros mismos y de nuestro lugar dentro de la historia humana.

Qué papel juega la historia en la configuración de cada ser humano y qué importancia tiene la manera de concebir los actos propios y ajenos para la consolidación de nuestro futuro lugar en la historia humana son problemas que forman parte de los debates sobre el sentido de la enseñanza de la historia, particularmente en los niveles educativos obligatorios. Reinhart Koselleck apunta que el término "historia" puede referirse a los hechos sucedidos, a las narraciones sobre esos mismos hechos, o bien, a la disciplina que se encarga de dar cuenta del pasado con miras a exponer lo que en efecto sucedió, y que en varios casos realiza un ejercicio de reflexión aplicado a sí misma, a la condición humana y su devenir. Si el concepto de historia conserva esta riqueza de significados, es comprensible que también sean diversas las aspiraciones de su enseñanza (aspiraciones que suelen buscarse por separado): de acuerdo con las investigaciones de Sebastián Plá y Joan Pagès, algunas propuestas optan por presentar parte de los trabajos de quienes se dedican profesionalmente al quehacer histórico con miras a conocer el pasado, mientras que otros consideran más importante incorporar las historias de las personas que conforman y rodean la comunidad escolar a fin de procurar aprendizajes con mayor sentido y ejercitar a los estudiantes en el acto de historiar. En este tenor, hay quienes ven en la enseñanza de la historia una oportunidad para generar procesos sociales identitarios mediante la construcción de memorias colectivas, y existen quienes prefieren centrarse en el desarrollo de las habilidades individuales que permitan realizar un ejercicio sofisticado de recopilación de fuentes e interpretación de los acontecimientos del pasado, un ejercicio lo más parecido posible al realizado por los historiadores profesionales. Además, se halla también el objetivo de ayudar al alumno a

darse cuenta de que sus propias facultades están sumergidas en el tiempo, que así miran el mundo cambiante y que son ellos mismos sujetos históricos.

Existen, por supuesto, más propuestas, y no parece que ninguna de ellas anule necesariamente a la otra sino que, en todo caso, se complementan y contribuyen a construir interpretaciones menos estrechas y más nutridas intelectualmente. ¿Es posible y necesario incluirlas a todas entre nuestras aspiraciones educativas? La historia de la enseñanza de la historia nos pone de frente a las posibilidades y es en cada uno de nosotros, didactas, historiadores, profesores de historia, que queda la decisión, la formulación y la puesta en práctica de una respuesta.



Los paisajes conmemorativos en las ciudades

por Danivia Calderón Martínez

En el siglo XIX distintas ciudades del mundo experimentaron trascendentales transformaciones urbanas que las hermanaron; aunque no se dieron de la misma forma ni en las mismas fechas, los resultados fueron casi idénticos. Esas intervenciones en el espacio público pretendían modernizar las ciudades, abrirlas a nuevas lecturas mediante el desdibujamiento de símbolos y formas de vida anteriores y mostrar el grado de progreso alcanzado. La ciudad de Oaxaca no fue ajena a ese movimiento y poco a poco



incorporó aquellas innovaciones a sus edificios, calles, plazas y alamedas. Especialmente estas últimas se poblaron y, al mismo tiempo, embellecieron con monumentos conmemorativos de un personaje sobresaliente o bien de una gesta importante para el régimen en turno. Colocarlos en un sitio ya simbólico en la estructura urbana —las plazas mayores, por ejemplo— o en lugares con buena ubicación o importante concurrencia de los lugareños, fue ideal para volcar sobre ellos el discurso ideológico del grupo gobernante.

IMAGEN: Monumento a Miguel Hidalgo, ciudad de Oaxaca. Fondo fotográfico Fundación Cultural Bustamante Vasconcelos

Los rituales en el espacio público y el calendario civil, antes religioso, fueron inculcando en la mente del habitante común el culto por aquellos hombres cuyas loables acciones —a juicio de la elite en el poder— había que honrar. Las únicas esculturas que conocían los oaxaqueños decimonónicos eran las de santos, vírgenes y apóstoles que descansaban en los retablos católicos.

En 1803, en la plaza Mayor de la capital del país se inauguró la escultura ecuestre del rey Carlos IV, obra de Manuel Tolsá, con pedestal de Lorenzo de la Hidalga. Ése sería el antecedente más remoto en cuanto a la instalación de esculturas en espacios de la ciudad, haciendo de ellos “lugares de la memoria”, como los define Pierre Nora. En agosto de 1877, con Porfirio Díaz al frente del país, se emitió un decreto en el que se expresaba el deseo de embellecer el Paseo de la Reforma de la Ciudad de México con monumentos de personajes que habían participado en la Conquista, la Independencia y la Reforma. Diez años después, en octubre de 1887, por medio de una circular, el Ejecutivo federal invitaba a los gobiernos de los estados a donar dos esculturas de sus hijos más insignes para ocupar sendos sitios en aquel paseo. Oaxaca envió las efigies de Carlos María Bustamante y del general Antonio de León.

Esa tendencia orquestada desde la federación tuvo eco en las principales urbes de la provincia mexicana, y los paisajes conmemorativos proliferaron como parte de proyectos de renovación urbana, o bien, de desarrollos de tipo inmobiliario que fungieron como antesala a la expansión de las ciudades. Amén de lo anterior, los monumentos tuvieron un papel pedagógico y cívico; según Verónica Zárate “fueron utilizados como un mecanismo para construir la historia de una nueva nación”.

En Oaxaca el movimiento escultórico inició en el gobierno de Luis Mier y Terán (1884-1887), o, más bien, en el de su antecesor, Mariano Jiménez (1882-1884), ya que éste tuvo la iniciativa de hacer cumplir un añejo decreto que estipulaba levantar en la plaza principal de la capital una estatua de Benito Juárez, acción que concretó su sucesor: en el marco de las fiestas patrias de 1885 se desveló su efigie de cuerpo entero, obra de Miguel Noreña. Con ello la plaza perdió sus otras denominaciones para conocerse como jardín Juárez. Un año después, la alameda, ubicada a escasos pasos, recibía el monumento de Antonio de León, cuyo nombre cedía a ese sitio. Otros lugares fueron elegidos para honrar a distintos héroes, donde Juárez fue el más venerado, con cuatro esculturas.

Hoy esos paisajes conmemorativos son hitos urbanos y forman parte del imaginario social. A lo largo de la historia han tenido y seguirán teniendo un papel central en las manifestaciones sociales. Recientemente han sido uno de los medios para visibilizar legítimos descontentos sociales como el movimiento antirracista en varias ciudades de Estados Unidos y Europa, o, en México, el feminista. La turba se ha ido, en los primeros casos, contra monumentos de personajes que relacionan con la esclavitud y el racismo, o, en el segundo, hacia los símbolos de poder. En ciudades estadounidenses han removido monumentos confederados. Tras la muerte de Georg Floyd, en la ciudad inglesa de Bristol los manifestantes derribaron, pintarrajearon y arrastraron la escultura de Edward Colston. En Amberes la efigie del rey belga Leopoldo II tuvo que ser removida después de los ataques sufridos. En México las pintas al hemiciclo a Juárez o al Ángel de la Independencia provocaron el enojo de algunos sectores sociales.

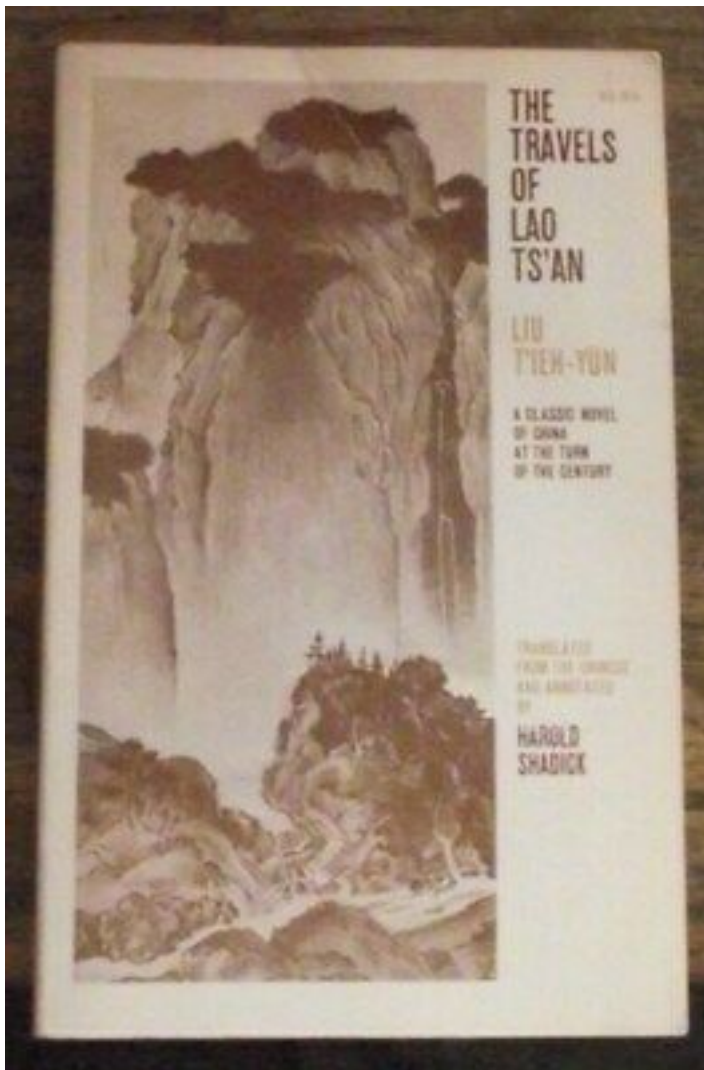
La historia revela que la práctica de atacar los paisajes conmemorativos en las ciudades ha sido más recurrente de lo que imaginamos, derribar o pintarrajear sus monumentos no soluciona el problema, pero hace visible un descontento social que debe ser atendido por las autoridades y espera despertar la conciencia de la sociedad en general.



Las guerras del Opio y el gran viaje de Lao Can

por Andrea Torrealba

Durante el siglo XIX se llevaron a cabo dos guerras clave entre el imperio chino y los británicos. El conflicto produjo una tensión social al interior de China al ponerse en



duda la hegemonía del imperio oriental. Nuestro objetivo es mostrar cómo la escritura de la historia en China se vio conflictuada a partir de las contundentes derrotas frente a los europeos y la creciente influencia cultural que impulsaron en el territorio durante este periodo.

El primer enfrentamiento fue testigo de la victoria naval de los británicos (1839- 1842). Tras la firma de los tratados desiguales algunos puertos imperiales se abrieron al comercio europeo. La defensa de las costas y la recuperación de los puertos violados fue el objetivo defensivo del emperador Xianfeng, lo cual provocó una segunda ofensiva europea (1857-1860). La tecnología llevó a los europeos a la victoria y los tratados surgidos de este enfrentamiento fueron más humillantes que los anteriores.

El objetivo inglés no había sido conquistar China, controlar el territorio o crear un protectorado, lo que se buscaba era abrir China, tanto para las transacciones comerciales como para el orden diplomático occidental: ingresaron productos, se exportaron bienes de lujo, y

diplomáticos, comerciantes y misioneros tuvieron acceso al territorio imperial.

Las guerras del opio trajeron diversas consecuencias, entre las que reconocemos un cambio en las formas de escritura de la historia. La dicotomía entre la metodología occidental y los valores de la China antigua se contrapusieron en las formas de

representar al mundo. Prueba de ello es el libro *El gran viaje del doctor Cande Liu E* (1907). Este texto es considerado una de las últimas expresiones de la literatura clásica imperial. El protagonista es el doctor Can, un médico autodidacta que mezcla la tradición médica ancestral china con las técnicas introducidas por Occidente. Su historia comienza al soñar a China como un barco hundiéndose y, al despertarse, decide emprender un viaje por las provincias de su patria para salvarla del desastre.

Uno de los pasajes donde se hace evidente la relación entre el relato y la situación china, es cuando Lao Can visita a un anciano en Shantung que sufre de una extraña enfermedad (el cuerpo se le llenaba de yagas y era imposible detener su aparición). Lao Can le confiesa que existe el remedio inmediato, el cual consiste en aplicar una cura proveniente de los conocimientos adquiridos de manera reciente (haciendo referencia al conocimiento occidental); pero, que si lo que desea es prevenir que la enfermedad vuelva a surgir, se le debe de aplicar los métodos antiguos para su cura. Este pasaje es una metáfora acerca de China y su decadencia: podrá salir de su condición enferma si se aplican remedios occidentales, pero si lo que realmente se busca es recuperar la salud del imperio, es necesario volver a las raíces, recordar y aplicar el saber milenario.

Desde principios del siglo XIX los estudios históricos chinos habían vuelto la mirada hacia las raíces fundadoras del imperio. La historiografía se fundamentó en la recuperación de autores clásicos, en la tradición confuciana y en representar la heroicidad de la dinastía Han. Se empezó a teorizar sobre la pertinencia de ciertas fuentes y su objetividad, cuestión presente en la academia europea contemporánea. Sin embargo, la dicotomía cultural producida por la injerencia europea quedó de manifiesto en la metodología de las ciencias sociales: el saber clásico, la cultura milenaria asiática, se encontraban enfrentadas a la tecnología y al saber práctico de Occidente. ¿Cómo salvar esta contradicción? ¿Cómo seguir siendo el gran imperio sin perder la identidad cultural? En el caso de la historiografía aparece primordial la reflexión sobre una metodología que permitiera acercarse a la verdad, empirista y apegada al Estado. El historiador Liu Xincheng defiende la idea de que la historiografía china se enfrentó de manera conflictiva a los postulados occidentales de la metodología científica y la verdad universal, aunque la idea de retornar a la historiografía china clásica la hizo acercarse más al tipo de producción occidental.

Las consecuencias de las guerras del opio han sido estudiadas desde diversas perspectivas (económicas, políticas, sociales, religiosas, etc). Sin embargo, debemos poner atención también en las consecuencias que este choque cultural provocó en la metodología de las ciencias sociales y en las formas de escritura y representación del mundo. La historiografía china vivió un cambio veloz y nos resulta evidente la necesidad de mirar y construir un balance sobre este proceso.



Rurōni Kenshin y la historia de Japón

por Nayelli Jacques

Existen varias formas de acercarse a la historia y, quizá, una de las menos convencionales sean las novelas gráficas, cómics o manga. A través de ellas, podemos acercarnos a la historia de un país y al cómo sus autores representan el pasado.

En el caso de Japón, el manga, comenzó a tener una gran diversidad de a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial. La revista de mayor venta en el país es precisamente una revista de mangallamada Shūkan Shōnen Jump, cuya traducción sería Revista Semanal Shōnen Jump. Esta revista ha publicado infinidad de mangas, entre ellos, los más vendidos y populares como Dragon Ball, Naruto, Bleach, One Piece, Kimetsu no yaiba y Rurōni Kenshin, mejor conocido en Latinoamérica como Samurái X.

A Rurōni Kenshin, en particular, me gustaría referirme, ya que es uno de los pocos mangas de esta revista que tiene una temática histórica: sus aventuras se desarrollan en un Japón que tuvo existencia real, el Japón de la Restauración Meiji (1868-1912).

La trama del mangatrata de un samurái vagabundo llamado Himura Kenshin quien, después de tener un pasado doloroso como asesino, hace el juramento de no volver a matar y va por todo Japón con su espada de filo invertido ayudando a quien más lo necesite.

Lo interesante de Rurōni Kenshin es que su autor, Nobuhiro Watuski, se ayuda de la historia de Japón para crear su trama. El propio personaje principal está basado en uno de los asesinos más importantes de la época: Kawakami Gensai. También hacen su aparición en la historia varios personajes históricos como Hajime Saitō, sobreviviente del grupo de los Shinsengumi, y Okubo Toshimichi, uno de los líderes políticos más importantes de la Era Meiji. De hecho, el asesinato de Okubo Toshimichi, sirvió como pretexto al autor para crear una de las subtramas del manga más queridas por los seguidores más apasionados de Rurōni Kenshin. En esta parte del manga, Kenshin está dispuesto a romper con su juramento de no matar, ya que no iba a permitir que los enemigos del gobierno Meiji desestabilizaran el país y arruinaran la paz que tanto trabajo había costado construir.

Este solo es un pequeño ejemplo de cómo la historia es utilizada en una novela gráfica o manga. El autor sitúa a sus personajes en un contexto histórico y da un sentido especial a las aventuras de Himura Kenshin, comprometido con los destinos de su país. En Rurōni Kenshin, podemos ver varios episodios análogos a este. Desde luego, es pertinente decir que no siempre los acontecimientos históricos se presentaran tan visiblemente a los ojos del lector, como el anterior, y que en algunos casos tendrá que leer entre líneas e imágenes para poder desentrañar la historia de Japón dentro del manga.



Viñeta 1:

明治十一年五月十四日「紀尾井坂の変」(El incidente de Kioizaka, sucedió el 14 de mayo del año 11 de Meiji).

Viñeta 2:

明治の頂点に立つ男が白昼堂々暗殺されるという日本史に残る大事件はこうして(El hombre en lo más alto del gobierno Meiji había sido asesinado en plena luz del día. Ese día quedaría marcado en la Historia de Japón). 明治政府に不満を抱く石川県士族を中心とした七人の暗殺団の犯行となり(Fue planeado por un grupo de sámurai de la prefectura de Ishikawa que estaban en desacuerdo con el gobierno).



Las tres Armadas en la historia de México

por Antonio Campuzano Rosales

Las Fuerzas Armadas mexicanas surgieron con la entrada del Ejército Trigarante a la Ciudad de México, el 27 de septiembre de 1821. En el caso específico de la Armada, ésta nació el 4 de octubre de ese año, con la creación del Departamento de Marina dentro del Ministerio de Guerra y Marina. Esta institución, junto con el Ejército, defendió al país en diversas ocasiones durante la primera mitad del siglo XIX.

En diciembre de 1857, se promulgó el Plan de Tacubaya y se dio el golpe de Estado de Ignacio Comonfort, que desconoció a la Constitución, con el apoyo del Ejército y la Armada. Con lo que el presidente y ambas fuerzas se pusieron fuera del orden constitucional. De esta manera, el gobierno presidido por Benito Juárez defendió la Constitución y se enfrentó a las fuerzas conservadoras que deseaban oponerse a la Carta Magna y a la Reforma.

Una vez alcanzado el triunfo liberal, Jesús González Ortega, general en jefe del Ejército Federal, emitió un decreto que disolvió al Ejército Permanente el 27 de diciembre de 1860, éste consideraba en un sentido amplio a las fuerzas de tierra y mar. De esta forma, la Armada y el Ejército que surgieron en 1821 desaparecieron en diciembre de 1860.

Con la Guerra de Reforma nació una nueva Armada creada por Benito Juárez. Ésta logró sobrevivir el resto del siglo. En el gobierno de Porfirio Díaz, comenzó a fortalecerse y a adquirir importancia y prestigio. Más adelante, durante el gobierno de Francisco I. Madero, la Armada, al igual que el Ejército, apoyó el cuartelazo del mes de febrero de 1913 y defendió al régimen usurpador del general Victoriano Huerta. De esta manera, las fuerzas armadas, nuevamente, se pusieron fuera de la ley.

En consecuencia, se inició la Revolución Constitucionalista. Después de muchas batallas, el viejo régimen porfirista-huertista se rindió, por lo que el 13 de agosto de 1914, se firmaron los Tratados de Teoloyucan, por medio de los cuales se aceptó la disolución del Ejército y la Armada Federales.

Por parte de los Constitucionalistas signó el general Álvaro Obregón. Por las fuerzas federales firmaron el general Gustavo Adolfo Salas, Subsecretario de Guerra y Marina y el vicealmirante Othón Pompeyo Blanco en representación de la Armada. De esta manera, el segundo Ejército y Armada con el carácter de nacional fueron disueltos.

El gobierno del Presidente Lázaro Cárdenas para fortalecer a la Armada, decidió crear el Departamento Autónomo de Marina el 30 de diciembre de 1939. Un año después, Manuel Ávila Camacho ordenó que se elevara este departamento a Secretaría de Marina. Por tanto, la Armada Nacional pasó a depender de esta Dependencia del Ejecutivo Federal.

A partir de entonces, la Armada de México ha crecido y se ha desarrollado como una Fuerza Armada permanente, que hoy en día cumple 107 años de vida institucional y la Secretaría de Marina 80 años en la historia de México.

En la historia de México han existido tres Armadas con el carácter de nacional; la primera nació el 4 de octubre de 1821, con la creación del Ministerio de Guerra y Marina; fue disuelta a fines de 1860. La segunda surgió en 1858 con la Guerra de Reforma; por su apoyo al régimen huertista se ordenó su disolución en los Tratados de Teoloyucan en agosto de 1914. Finalmente, la actual Armada de México emergió del Ejército Constitucionalista.



Retóricas del campo artístico mexicano sobre lo que rompió 'La Ruptura'

por Lourdes Roca

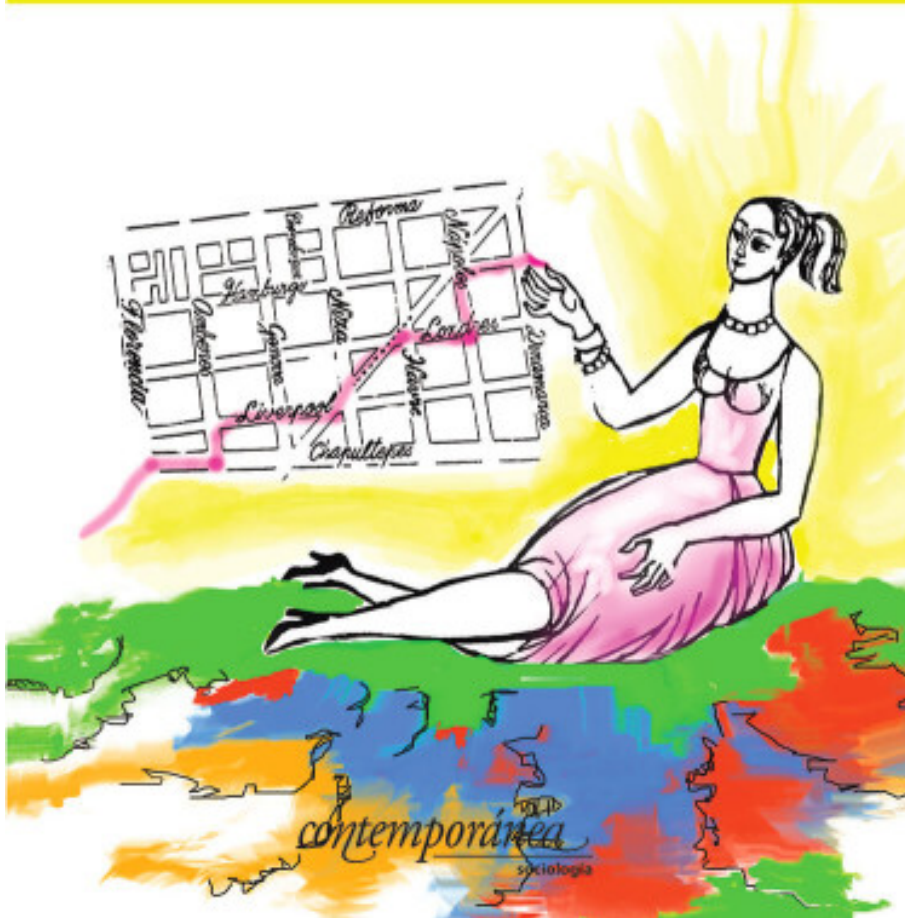
LA DISPUTA DE «LA RUPTURA»
CON EL MURALISMO (1950-1970):
LUCHAS DE CLASES EN LA REARTICULACIÓN
DEL CAMPO ARTÍSTICO MEXICANO

David Fuente

Sobre: Fuente Adrián, David, *La Disputa de "la Ruptura" con el muralismo (1950-1970): lucha de clases en la rearticulación del campo artístico mexicano*, Instituto Mora, México 2018

Revisar más a fondo los procesos mexicanos de creación plástica del siglo pasado resulta primordial para entendernos mejor como una sociedad atravesada por grandes contrastes que somos y todo lo que ello implica en una lógica de lucha de clases, para que alguien acceda o no a formarse en esta línea y, más complicado aún, a integrarse en las grandes filas de artistas locales con reconocimiento internacional.

Para conocer sobre el arte plástico en México a mediados de siglo XX, tenemos ahora un libro imprescindible publicado hace poco por el Instituto Mora. La Disputa de "la



Ruptura" con el muralismo (1950-1970): lucha de clases en la rearticulación del campo artístico mexicano, de David Fuente Adrián, coloca este periodo en su justa dimensión: apenas se había dicho nada de lo que él asienta, para cuestionar muy seriamente a qué se llamó "la Ruptura" desde artistas, críticos e historiadores, qué fue lo que rearticuló en el campo artístico mexicano y de qué manera fue resultado de la lucha de clases.

Egresado de sociología y de bellas artes, con una explícita y sólida formación marxista, el equipaje del autor se desempaca progresivamente a lo largo de toda la obra, revelando habilidades y herramientas de estudio algo inusitadas en investigaciones sobre el campo artístico. Haciendo un fino análisis del comportamiento de las principales galerías del periodo en la ciudad de México y de las trayectorias de los artistas, desentraña facetas no reveladas antes, para cuestionar seriamente lo que hizo esta generación y cómo ha sido concebido por más de medio siglo. A su vez, el trabajo de archivo y hemerográfico fueron claves para abordar el tema historiográficamente.

Las confrontaciones pictóricas del periodo y los bandos en pugna que las protagonizaron, en plena guerra fría cultural, son aquí meticulosamente analizados: el mercado del arte representado sobre todo por las principales galerías de la ciudad de México, y la hegemonía burguesa que daba carácter orgánico al "no grupo" de artistas. El giro en el campo artístico nacional es escudriñado con lupa marxista y bourdiana, para reparar en aspectos apenas atendidos desde la historia del arte del periodo y para revisar a fondo lo que rompió esta llamada "Ruptura", que evidencia las fracturas socioeconómicas y políticas que la vieron nacer y le dieron forma como tal. Con esta relación pormenorizada de un mito que "no demuestra la ausencia de ruptura, sino que es la evidencia ideológica de la misma", David Fuente asienta bases firmes para futuros estudios.

Entre una supuesta "dictadura estética" y las "libertades artísticas" del momento, se tejió la urdimbre perfecta para una rearticulación del campo artístico mexicano, caracterizada sobre todo por una elitización en varios niveles y "la extensión de los valores burgueses de individualismo, despolitización, nihilismo y romantización de la vida social a este terreno". La Disputa de "la Ruptura" constituye un parteaguas que potencia futuros estudios muy necesarios para enmarcar con más y mejores herramientas y fuentes la historia de una época de producción artística largamente mistificada y poco revisitada con consciencia crítica.



Lineamientos y envíos de propuestas

Colaboraciones escritas

- Textos con una extensión de entre 3500 y 3800 caracteres, máximo (con todo y espacios)
- Formato word (no se aceptarán pdf u otros formatos)
- Lenguaje accesible, no especializado
- Sin aparato crítico. (salvo casos de excepción que lo requieran)
- Se pueden anexar hasta dos soportes visuales: imágenes, gráficas, etc., (en formato jpg) **que deben ser libres de derecho** y estar acompañados de los créditos correspondientes. Es necesario enviar el material visual en archivos independientes (no insertos en Word)
- Que sean textos inéditos. Excepcionalmente se aceptarán extractos de artículos más amplios, pero será necesario incluir la referencia de la publicación original.
- Sugerir sección del menú y categoría donde inscribir el texto (aunque su inclusión final la determinarán los editores)
- Encabezado con lo siguientes datos en el orden señalado:
 - a. Título de la colaboración encabezando el texto (de 50 caracteres como máximo)
 - b. Nombre del /de la autor/a
 - c. Institución de procedencia (si la tiene) o estudios en curso e institución de los mismos
 - d. Correo electrónico del/de la autor/a
 - e. Otras redes sociales (twitter o facebook. Opcional)

Colaboraciones visuales

Esta sección está dirigida a creadoras y creadores que se dediquen a las artes visuales.

- Obra en archivo en formato de imagen (jpg, png o tiff) con marca de agua que contenga la leyenda de DR ©
- Ficha técnica (archivo en formato word) que contenga (1) Título de la obra, (2) Nombre del autor/a, (3) Técnica y soporte, (4) Fecha y (5) Lugar. Favor de descargar el formato adjunto y enviarlo con la obra.

Procedimiento:

Todas las propuestas serán evaluadas y, una vez aprobadas, se publicaran en el blog.

Dirección de envío de propuestas:
atarraya3@gmail.com

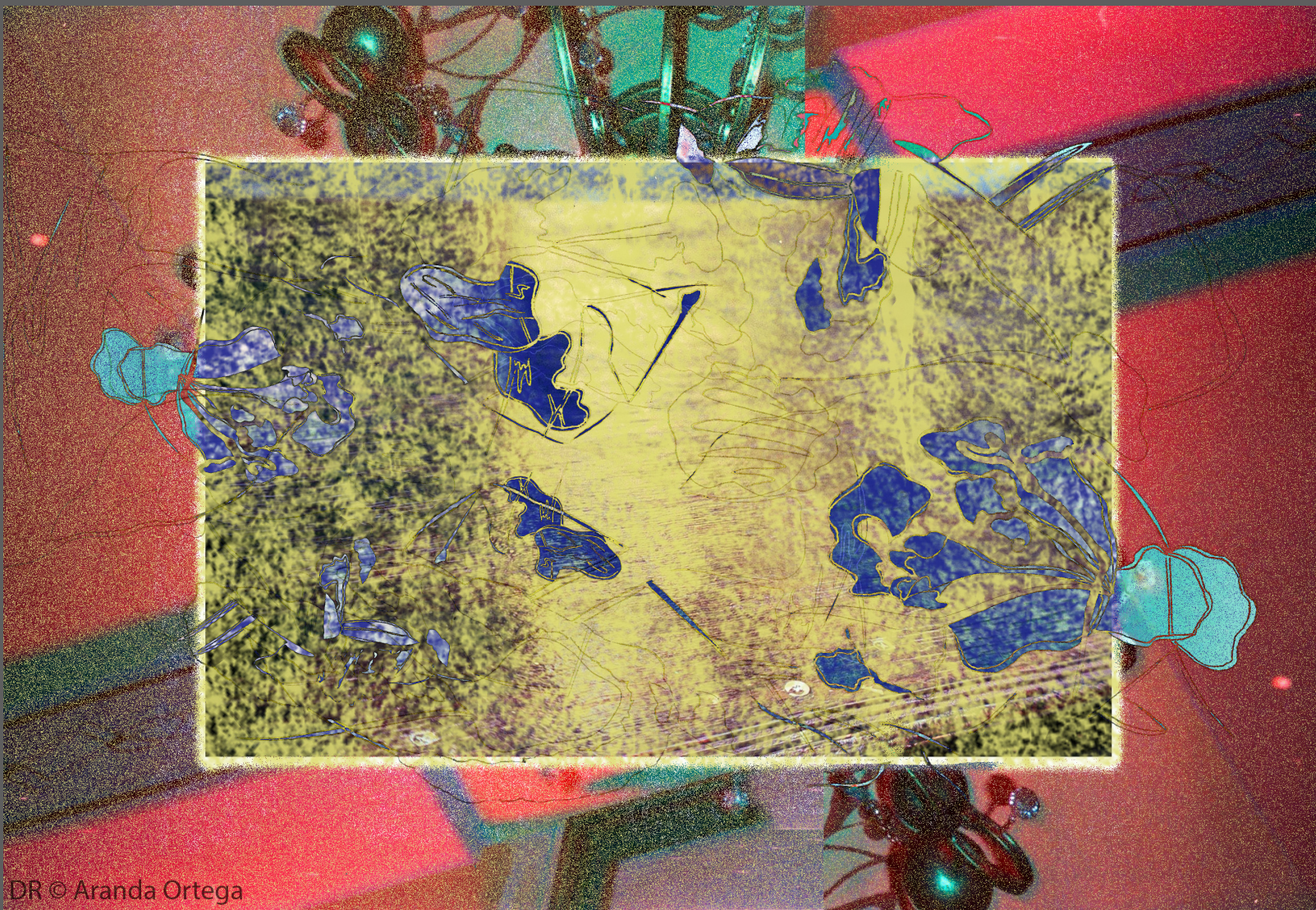


Crédito imagen contraportada:

Ederlezi, bienvenida primavera

por Aranda **Ortega**, DR ©

Dibujo digital. Ciudad de México, 2020



DR © Aranda Ortega

